

# Frente libertario

Madrid,  
3 de octubre  
de 1937

NUMERO 309

editado por el comité de defensa confederal = región centro

## VIDAS DIVERGENTES

# Javier Bueno, el revolucionario. González Peña, el político

Asturias está en llamas; en Asturias se pegan los hombres de las minas a la tierra que los vio nacer y prefieren morir antes que ceder un paso atrás; las tropas de los rebeldes se abren paso a costa de miles de bajas y de inauditos esfuerzos; quizás sea en donde encuentren la derrota definitiva, o, cuando menos, una victoria tan cara, que les habrá costado tal cantidad de hombres y de material de guerra, que queden en condiciones de tener que acudir a una capitulación definitiva y a una liquidación desastrosa para sus deseos de dominación. Todo esto es cierto. Pero también hay otras cosas a las que consideramos de sumo interés para el proletariado revolucionario español: y entre éstas destaca la conducta de los hombres.

Asturias tiene sus hambres representativas; al lado de los luchadores populares existen una serie de figuras, también de luchadores o de hombres que se llaman luchadores y conductores del proletariado. Y estas figuras siguen caminos distintos y sus conductas son tan opuestas como el día y la noche.

Asturias está en llamas; Asturias está en grave peligro. Y precisamente porque el peligro es inminente, debe contar con la ayuda y el apoyo de todos, pero especialmente de los propios hom-

bres de Asturias. Pero la realidad pone de manifiesto que no es así. Y en tanto unos le prestan el apoyo cálido y vital de su rectitud sin tacha, de su valor rayano en sacrificio, otros le ofrecen solamente esa colaboración palabrera que se puede prestar a los hombres de las trincheras desde los sitios donde discuten los parlamentarios y los políticos.

Javier Bueno y González Peña. He aquí dos hombres que se deben íntegramente a Asturias. Y he aquí también dos hombres que enjuician de muy diversa manera sus deberes para con el pueblo asturiano.

Javier Bueno, revolucionario de fibra y de corazón, revolucionario de los que nunca miran atrás para calcular el peligro, sino de los que siempre miran al frente para considerar las posibilidades y los efectos de su propia conducta. Javier Bueno, el hombre que no ha querido abandonar a Asturias en estos graves momentos, a pesar de saber lo escasa que podía ser su contribución material a la victoria. Y sigue allí, a pesar de las invitaciones oficiales de quien tiene facultad para hacerlas. Y sigue allí cumpliendo con su deber y prestando a los luchadores asturianos el entusiasmo de su conducta, el formidable apoyo moral de su presencia en la tierra asturia-

na cuando sobre esa tierra heroica se cierne el más grave de los peligros. Javier Bueno que cumple con su deber de revolucionario.

González Peña, el político. González Peña, el hombre que pronuncia discursos, maravillosos si se quiere, en el Parlamento, pero que en esta hora grave y decisiva no está entre los luchadores asturianos, sino entre los parlamentarios de Valencia. González Peña, que ha dejado a los que debieron ser sus hermanos de lucha, hermanos en el dolor o en la victoria, para acudir a donde no hace ninguna fal-

ta, a donde no es necesario que acuda ningún revolucionario, a donde todo se reduce a abrazos por los pasillos, con olvido de los dolores y de los sacrificios de quienes todo lo inmolan a la libertad y a la independencia. González Peña, que en la calma turbia y en el ambiente enrarecido del Parlamento, reunido en Valencia, tiene que sentir el rubor en sus mejillas cada vez que recuerde los cierzos fríos de Pajares, el mar embravecido del Cantábrico y los corazones ardientes de los luchadores asturianos.

Javier Bueno, en su sitio;

González Peña, también en el suyo. Al fin y al cabo, no debemos olvidar que Javier Bueno es un revolucionario y González Peña es un político. El puesto del primero es junto a sus hermanos de lucha y de clase. El puesto del segundo es junto a sus compinches de explotación y de usufructo de injustos privilegios.

Javier Bueno, el revolucionario. González Peña, el político. Dos vidas divergentes, dos conductas opuestas. Dos símbolos que el pueblo español no debe nunca ni olvidar ni dejar de comparar.

## ORIGINALES AL CESTO

Con toda probabilidad, quizá tengan razón unos y otros: los que aseguran que España será la tumba del fascismo y los que añaden una lápida conmemorativa al efímero paso del bolchevismo en el país. Ambos sistemas están heridos de muerte, según rumores que cada vez se hacen más precisos.

También a sus autores les está reservado un pronóstico no muy alagüeño. Se asegura que el padecido de todas las Rusias, sufre de "angina pectoris", cosa en verdad que nos ha llenado de duelo, pues no quisiéramos que tan gran corazón dejara de funcionar en un momento decisivo para la vida de su pueblo.

Respecto al inventor del fascismo, la cosa cambia por completo. Se nos había confiado hace ya algunos años, que estaba atacado de parálisis general—cuando ésta era la enfermedad aplicada a los dictadores—y, sin embargo, contemplamos cómo su funesta existencia camina sin entorpecimientos mayores. Claro está que la megalomanía se acentúa y que no dejan de notarse, con cierta frecuencia, algunas crisis depresivas. Pero de esto sólo tienen la culpa los ingleses, quienes suelen presentarle aménudo la cuenta que con ellos tiene pendiente.

Ahora ya no cabe duda que los aires de nuestro país son perjudiciales para todos aquellos que se nos remiten alacados del orbo totalitario. Nuestro sol y nuestra aridez esteparia disgregan toda clase de regímenes aglutinados. A duras penas vamos a conseguir mantener un bloque antifascista que durará lo que tardan en entrar en agonía los últimos representantes de las dictaduras de ambos colores, que aquí pretenden medir sus fuerzas—sin

contar con los naturales del país que no quieren experimentar más que aquello que ya conocen.

Porque es muy cómodo y hasta se presta a ser fácilmente divulgado entre las gentes sencillas, eso de que en España sólo haya, en pugna dos grandes partidos: el rojo y el blanco, o sea, los rusos bolcheviques y los demás antibolcheviques, que no dejan de llegar a la península en plan de atacar a Rusia, precisamente por el extremo occidental de Europa. Un despreciable error geográfico que van a pagar muy caro los sutiles estrategas.

No obstante, parece que algunos observadores extranjeros y los ingleses, sobre todo, que suelen ser unos lince en eso de mirar por las ventanas del vecino, se empiezan a dar cuenta de que no son los pozos petrolíferos del Cáucaso, ni las minas de los Urales lo que aquí han venido a conquistar alemanes e italianos, sino el hierro inglés de Bilbao, el cobre inglés de Riotinto, el plomo francés de Peñarroya, y siguen mandando refuerzos para apoderarse del mercurio franco-británico de Almadén.

Aunque, como todo esto es tan grosero y no está justificado el matar tantos seres inocentes para que suban

las acciones de algunas compañías explotadoras, hay que darle a esta empresa, cuya subasta han obtenido Hitler y Mussolini, un aspecto de cruzada por la civilización, revistiéndola de colores e insignias que se quiere hacer pasar por originales.

Más en el fondo, la humanidad no ha progresado nada, ni en los métodos ni en los pretextos adoptados, cuando una infima parte de ella quiere apoderarse de lo que es patrimonio común de la especie.

Siempre que los grupos ambiciosos creen llegado el momento de cometer una nueva rapacidad, encuentran un delirante que los guía hacia el crimen colectivo, cuyas verdaderas causas procuran desvirtuar a fuerza de colores, charangas y literatura.

Ahora también se está derrochando propaganda en el negocio de las minas españolas y algo más que no podrá tener nunca compensación: la sangre de un pueblo que ha roto la costumbre demasiado tiempo impuesta por los pastores al rebaño, y que va a dar un sistema originalísimo de convivencia a los hombres, del cual, hasta el día, ningún otro se ha atrevido a hacer la prueba. Para que tomen nota los civilizados a quienes vamos a civilizar.

Los hombres que cubren las trincheras de toda la España antifascista, los que por ella dan su sangre, no terminan de entusiasmarse ante los sacrificios de los padres de la Patria reunidos en Valencia.

¡Serán desagradecidos!

Un saludo a los combatientes; otro a los productores. Más saludos a los políticos. Otro más elaborado a brazo para Portela. Y otro. Éxito. Aplausos. Adhesiones. Saludos. Abrazos.

¡El auténtico y verdadero Versalles en la riva del Mediterráneo!



# frente libertario

ORGANO DE LAS FUERZAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 171. Tel. 58653

## Somos genuinamente federalistas

Se habla de poner en marcha otra vez uno de los engranajes de la democracia; aunque mucho nos tememos que esto no pase de ser pura fórmula destinada a desviar la atención pública de esa otra política absorbente que aspira a influir con exclusividad en los destinos de la nación.

La apertura del Parlamento en estas circunstancias no dejará de ser algo así como un órgano mutilado con el que se quisiera hacer marchar todo un cuerpo hipertrófico. Porque tal es el estado actual de la España que ha quedado regida por un Gobierno procedente de las últimas elecciones, en las que todo el mundo sabe que la inmensa mayoría de los trabajadores votaron a los candidatos del Frente Popular, para que éstos a su vez concedieran la amnistía que habían ofrecido; pero que las fuerzas sindicales que hoy están en mayoría no eligieron representante alguno de su seno, dado el carácter apolítico que las informaba.

Hoy el panorama de la vida nacional ha cambiado radicalmente. En circunstancias graves hubieron de ser llamados a compartir las responsabilidades del Gobierno representantes de la C. N. T., los cuales, durante toda su actuación, han dado pruebas del espíritu de transigencia y de la capacidad constructiva que distingue a nuestra poderosa Organización.

Esta no ha sido tratada por algunos sectores colaboracionistas con la lealtad que ella ha puesto en todas sus actuaciones, y se recurre a cualquier clase de expedientes, envueltos en legalidad, para alejarla cada vez más del primer plano de la vida pública. Si estos subterfugios no dieran resultado, se inten-

taría un golpe de fuerza, con la subsiguiente implantación de una dictadura.

Más esto no podrá suceder nunca, porque la C. N. T., que tiene un largo y glorioso historial de lucha contra toda extralimitación de poder, no lo consentirá. Combatimos denodadamente al fascismo por su esencia dictatorial, y combatiremos cualquier otro totalitarismo que quisiera imponernos alguno de los sectores políticos, si continúa insistiendo en su afán de hegemonía. Nosotros somos fieles guardianes de la independencia de este pueblo y queremos que sus libertades sean conquistadas por él mismo, para que adquieran el matiz que les corresponde, desligadas de ajenas intromisiones. Por eso repetimos una y mil veces que consideramos mala táctica la de hacer presión en estas circunstancias sobre el pueblo, que está atento a vencer al fascismo, al quererle llevar por derroteros que no sabemos si son los que él pensará seguir el día que se haya desembarazado del obstáculo mayor de su existencia.

Lo hemos visto levantarse gallardamente ante una vieja España absolutista y centralizadora que quería renacer, y de algo debiera haber servido esa sublime reacción para que no se volviera a incurrir otra vez en los mismos errores. Dejémosle siquiera el derecho de moldear sus destinos, con la originalidad de que está dando suficientes pruebas; pues así únicamente podrá hacer gala en lo por venir de una genuina personalidad adquirida a costa de sus mejores hijos y que haya brotado de lo más íntimo de su ser: esta España multifórme y federalista que está marcada por la propia naturaleza.

## Por tierras de la 39 Brigada

Muchos son los compañeros de esta que de antes, de mucho antes del alumbramiento de los ex generales del Borbón, conocimos, y por conocerlos teníamos el compromiso moral, que hemos cumplido, de pasar con ellos y con ellos admirar la audacia de unos y la valentía de otros al ir palmo a palmo sacando de las plantas del enemigo la tierra que, por ser de Iberia, no tenían derecho a pisar, no debían pisar, y menos aún tenían derecho a hollar.

La red de trincheras correspondiente a la 39 es verdaderamente inexpugnable. Por ellas no pasarán! Y no pasarán porque para pasar habían de llenarlas hasta ponerlas a nivel, con cadáveres de alemanes e italianos. ¡Y no! Italia y Alemania no disponen de hombres, y mucho menos de hombres que quieran ser sacrificados en aras de un imperialismo trasnochado, que, si en otros tiempos tuvo realidad o tuvo razón de ser, éstos pasaron ya, y ahora podemos gritar: ¡No pasarán! ¡No pasarán! Y no pasarán porque las máquinas de la 39, los fusiles de la 39 y, sobre todo, las "Tomateras Barcia"

de la 39 brillan al sol, y brillando al sol vigilan al enemigo en sus movimientos, sobre el que siembran la muerte, como ellos siembran la destrucción, que produce miseria, la destrucción que produce tinieblas, la destrucción que produce retraso. Y por la destrucción, la miseria, las tinieblas y el retraso se aprecia la huella por la que el caballo de Atila galopa y galopa. Y galopa sin rumbo. Así observamos desde el observatorio de la 39, desde donde la 39 vigila y vigila sin cesar.

¡Magnífico cuadro! ¡Eso es el fascismo! Al fondo deformado le sirven de marco, deforme también, las trincheras sinuosas que la audacia de los muchachos, la audacia de los chicos de fortificaciones, héroes ignorados, hicieron entrar, a veces en tal forma, que más que pensar en que facilitaban la disputa de una casa parece que buscaban la bala certera de los cristianos que Franco nos trajo de Yabala.

Hoteles en los que la construcción hacía alarde de belleza clavó la bestia sus garras y miles y miles de balas hallaron alojamiento en ellos. Carecen de pizarra, de ángulos, de columnas y

hasta de artesanados. Cayeron a tierra deshechos, y el hierro de los balcones se retuerce y retuerce pidiendo la malición de fuego que venga a salvarlos o que venga a arrojar de España a los que de España quieren llevar el hierro.

Arboles quemados a los que el tronco formando informe cruz, queda sangrando o llorando no sabemos qué.

Una fotografía de mujer, ya entrada en años, pero todavía hermosa, que en lo que debió ser comedor y sobre la pared sigue, tiene cinco balazos.

Muchos y muchos hoteles más deshechos y sus habitantes de allá o de acá sin hogar y quizás sin pan. ¡Magnífico cuadro! ¡Eso es el fascismo! Dos grajos veloces van hacia Brunete huyendo o hambrientos?

Las tomateras empiezan. Los rostros se animan y la moral se eleva. Los nervios en tensión, y los muchachos, los que no retroceden nunca, con sus fusiles apretados y los dientes también, observan a los falangistas que nos trajo Hitler, que corren y corren al verse ante el presente de unas tomateras del quince y medio que les ha sido enviadas. Los sacos de las trincheras enemigas vuelan. "Barcia" ríe, y el anarquista italiano, que se bate como el español, está satisfecho, y más satisfecho aún Saavedra, cuando nos oye hablar del caso y sobre todo, si, sobre todo, cuando le hablamos de sus chicos.

## DE LOS ALPES A LOS ANDES

La Sociedad de Naciones, que no representa más que a un sector de la opinión mundial, ha logrado, con el apoyo de las naciones fascistas o fascitizantes, desplazar a España. Contrasta la posición de estos Estados con la actitud de los obreros de los países americanos, que, después de conocidos los acuerdos de Ginebra y la situación en que quedó España, no paran de mandarnos telegramas de adhesión a la causa antifascista, condenando la política realizada por sus Gobiernos en el seno de la Sociedad de Naciones. Es más: si miramos el panorama americano, destaca la silueta gigante de México, modelo de solidaridad de nuestros hermanos de allende los mares, y en el terreno de simpatía burguesa vemos también la figura del democrático Roosevelt.

Esperamos que nuestros hermanos de América, lo mismo los del Norte que los del Sur, seguirán su acción solidaria en pro de los combatientes antifascistas, y que su acción aumentará a medida que la agitación promovida en el seno de los centros de producción dé a conocer las realizaciones y los sacrificios que sus hermanos españoles hacen en pro de una España libre y de un mundo basado en la justicia y en la equidad.

España no ha cedido en Ginebra, no cederá tampoco frente al fascismo internacional, y mal podemos ceder los combatientes españoles con esa solidaridad que de todos los rincones del mundo nos llega diariamente. Es altamente reconfortador repasar el histórico de la ayuda a España; al revés de lo que ocurre en estos casos, o por lo menos así lo prueba la Historia, vemos que donde era uno hoy suman miles; esto es lo que alimenta como fuente de energía y de valor el proletariado español.

Hermanos: nunca tuvisteis gran confianza en la Sociedad de Naciones; hoy la poca que teníais la habéis perdido, pero vuestra confianza en España no será defraudada. Haremos de nuestro suelo ibérico la cuna de la nueva civilización. Sabremos hacernos dignos de la confianza que tenéis pues-

Los lobos vuelven a ocupar sus cubiles

## ¿Cuándo se va a terminar la farsa?

Pena, rabia y dolor se condensan en nuestro ser al ver cómo, cada día que pasa, la reacción vuelve a ocupar descaradamente sus antiguos puestos de privilegio.

Los lobos vuelven a ocupar sus cubiles.

¡Hombres! ¿Cuándo os va a merecer respeto la voluntad del proletariado? ¿Pero es que no pensáis en la generosa sangre obrera vertida para dar a sus hermanos una sociedad mejor que la que ellos vivieron y vosotros gobernasteis?

Pero es inútil llamar a vuestras dormidas conciencias. No encontrarán estas líneas abrigo en vuestros endurecidos corazones.

En la cara de estos hombres se manifestará el asombro, y después de sonreírse, con aire de superioridad, con petulancia, harán uso de toda su pedantería diciendo: ¡Los obreros! ¿Qué entenderán los pobrecillos obreros de estas cuestiones? Los obreros no tienen porque preocuparse de otra cosa que no sea trabajar cuanto nosotros, los padres de la nación, les digamos; y morir por defenderla del imperialismo, de quien nosotros somos amigos, y cuando llegue el triunfo, los que queden, otra vez a producir, y mucho, pero no para ellos, sino para nosotros, para los padres de la nación, sin los cuales, ¿qué sería del pueblo?

Y eso no, señores caras duras. En esta lucha sangrienta no toma parte un pueblo al cual se le maneja como si fuera marionetas de guion.

Este pueblo, es pueblo de hombres machos, hombres viriles, hombres como vosotros no lo sois, pues

si lo fuerais, en vez de acogeros a esos privilegios que el pueblo confiadamente os dió, no ahora, sino hace tiempo, deberíais haber empuñado el fusil y ocupado un puesto en las trincheras, para demostrar que sois buenos españoles y que poseéis, además, la mejor condición, la que más estimamos nosotros, la de ser amigos sinceros y abnegados del pueblo.

¿Hacia dónde se nos lleva? ¿Qué se pretende?

Quien pretenda convertir el drama en comedia, y lo consiga, demostrará poseer habilidad y conocimientos escénicos y literarios. Pero esto es cuando se es escritor cómico-dramaturgo y cuando las páginas se escriben con tinta y sentido en un sillón, cuando por campo de operaciones se toma un escenario. Pero cuando el drama se escribe con sangre y ésta corre por campos y montañas, cuando los hospitales se encuentran repletos de heridos e inútiles y los cementerios cubiertos de tumbas, el drama es tan intenso, tan macabro, que no se puede convertir en comedia sin correr el riesgo de que los protagonistas del drama hagan ver a los farsantes el grave error en que incurren haciéndoles pagar cara esa mofa, esa burla de su dolor.

¿Es que acaso la infinidad de víctimas inmoladas a la barbarie fascista no es un drama real y vivido? ¿Es que la sangre vertida no lo fue para sacudir el yugo de tanto politicastro e instaurar un régimen de amor y fraternidad?

He aquí la gran verdad. El pueblo lucha y muere por su libertad.

Sabemos que no podemos contar con nadie que no sea nosotros mismos y la ayuda desinteresada del proletariado mundial y dos naciones amigas. Todo lo demás es mentira. Una mentira forjada por los políticos de todas partes para asegurarse su vida y posición a costa del pueblo que produce y construye.

Anatema sobre ellos, siempre mentirosos con el proletariado, el cual no significa en sus mentes otra cosa que grandes masas para moldearlas a su antojo y capricho. Pero estas masas ya van dejando de serlo en el sentido que ellos aceptan. Ya no se puede trabajar en ellas como antaño se hacía. Estas masas tienen vida propia y a impulsos de sí mismas, se mueven hacia su objetivo, no hacia el de los ajenos a nuestra causa. Pruebas: julio del '36.

Volver al punto de partida, jamás. Meternos en un laberinto y luego tendernos el hilo de su astucia política, cual hizo Ariadna con Teseo, para su provecho, no lo conseguirán. Romperemos el laberinto, salvando a la clase productora de las aves de rapiña, despreciando esa salvación que se nos pueda ofrecer por saber que nuestra lucha no se puede ganar de esa forma.

Ante la actitud de las democracias y potencias extranjeras, no es en la política y diplomacia en lo que tenemos que confiar. Sólo la acción enérgica y revolucionaria y el espíritu de sacrificio de ésta nos podrá dar el triunfo.

Lo demás todo es mentira, farsa; y el pueblo, este pueblo que siempre, siempre, es el que vulgarmente hablando paga los vidrios rotos, se cansa de tanto cinismo y tanto desaprensivo y dice:

¡¡Acábase ya la farsa!!

NO CREER EN LOS QUE SE LLAMAN DISCRETOS Y NO LO SON; NI TAMPOCO EN LOS QUE SE ALABAN A SI MISMOS.

T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)